

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes.

## REDENCION

Los grandes trastornos sociales se aproximan, impulsados por la fuerza natural del progreso que por necesidad tiene que abrirse paso para implantar la soberanía de la justicia que tan desequilibrada está en la tierra.

El hombre, con su egoísmo ciego, ha contribuido á formar una sociedad metalizada hasta tal punto, que ha conseguido embotar su conciencia y no ver otra salvación más radical que la de acumular mucho oro, aunque para ello tenga que explotar, sin reparar en los medios, á todo el que por desgracia cae bajo su dominio. Esta explotación desenfrenada, ha dado lugar á que los oprimidos se unan en masa compacta y como un solo hombre contrarresten la inícuca explotación que los devora. De esa unión ha nacido la lucha de clases y de esa lucha resultará el planteamiento de la igualdad económica y la redención de la humanidad. Aún todavía era tiempo de evitar el cataclismo social que se prevé si los acaparadores de las riquezas se fijaran en el porvenir desastroso que les espera é hicieran por ir poco á poco mancomunando esas riquezas hasta conseguir plantear el comunismo internacional, que es lo que la justicia reclama. Al no hacerlo así por medio de la evolución continuada y consolidada, tendrá que venir por la revolución ciega y sanguinaria que todo lo arrasará, trayendo en pos de sí la ruina completa de la sociedad.

Fijaos bien en lo que os digo: tanto los oprimidos como los opresores tratan de llegar al fin perseguido, por medio de la evolución y no de la revolución, porque es el camino más sano y más corto para alcanzar beneficios prácticos para todos.

Vosotros los explotados, uníos

como un solo hombre, y por todos los medios legales que estén á vuestro alcance, hacer que vayan cediendo poco á poco, lo que de justicia os corresponde; pero no abusar de la fuerza bruta, porque produce resultados contraproducentes de los que se persiguen; la resistencia pasiva, es la resistencia más poderosa que se hace; no hay quien la resista cuando es llevada á cabo con la constancia y prudencia que ella requiere. Contra la resistencia pasiva no sirven los maüssers ni los cañones; procurar que no sirvan nunca.

UN ESPIRITU.

## DE LOCALIDAD

Tres mil ó cuatro mil pesetas se pagará á la banda militar de Alava por la temporada de la feria de la Victoria, 15 días, por que toque todas las noches en el paseo.

A excepción del personal que compone la comisión de fiestas, y algunos que otros que estén interesados en el asunto, todo el mundo dice que sería más propio gastar ese dinero en el pueblo, que no en músicos de fuera, que *nada reportan y nada dejan*; así, *que nada reportan*.

El argumento que se expone de que dicha banda ha de traer personal forastero, es «eventual», por cuanto está probado, á no ser que hubiera concurso de bandas y pudieran venir algunos *amateurs* á la música, que los forasteros siempre acuden, no sólo por alguna novedad, y ésta no es la música, sino por ver los pueblos, «por viajar»; y eso de quedarse en el pueblo el dinero, porque Alava pernoctará en él, lo mismo resulta, ó más ventajoso, si lo emplearan en la localidad en obras útiles.

Además, y esto es lo más importante: todos los portuenses, ó la mayoría que aspira á que el Puerto no pase por ridículo, vería con gusto á Alava siempre que la banda de la población estuviera atendida, lo

mismo en instrumentos, que en uniformes, que en pagar las asistencias mucho mejor y que se estimulara el personal.

El prurito de traer una banda military desatender la de casa, hace muy poco favor á la Administración del pueblo, y en esto se deben fijar los directores, porque á lo tuyo, etcétera, etc.

Hay un caso reciente en nuestro favor, si no miente *La Revista*; y es, que el domingo 19, el Parque, según nos decían, estaba llenísimo, intransitable, lo mismo en el paseo que en la ronda, por la infinidad de carruages que había en ésta. Tanto personal hubo, que abundaron las «mujeres hermosas», y sin embargo, ni *Alava* ni *Marina* estuvieron tocando y se pasó la noche «agradabilísima».

Pues ahí está una prueba que el personal concurrió, no por la música militar, sino que le bastó con los *velones* del tiempo de los romanos, que tienen los músicos del Puerto, y la ya gastada «pieza» del *morrongo*, que es la única que pueden tocar.

Nada, lo dicho, primero á lo «tuyo», para no caer en el ridículo ante los forasteros; y ya lo saben los músicos, si ante los *feòs* que les piensan dar con la venida de Alava para «esto» y lo de «más allá», no se declaran en huelga cuando se hagan necesarios por la venida de personajes ó actos del municipio, es porque son unos... músicos.

## ESTAN SORDOS

Hace tiempo venimos pidiendo para los obreros del mar, algo que mejore la situación en que viven, y nuestra humilde voz se pierde en el vacío.

Nadie mejor que el señor alcalde sabe que tenemos razón, pues siendo concejal y alcalde el excelentísimo Sr. Marqués de San Felipe, tuvo ocasión de presenciar ciertas discusiones, entre armadores y marinos, dándole la razón á los últi-

mos, y á pesar de esto sigue todo lo mismo ó en peor situación que antes, pues parece que se trata de provocar á un gremio que siempre fué pacífico.

Hoy han variado las circunstancias: se le oprime de un modo tan cruel, que ya pasa de castaño oscuro. Los comestibles se venden á un precio fabuloso; cada armador vende como quiere, y pesa como le dá la gana. La semana finaliza cuando el patrón del barco lo tiene por conveniente, y las familias de los marineros, y los marineros mismos, vienen sufriendo hambre. Sin embargo, se les recomienda que tengan paciencia; que no resuelvan nada por su mano; que presenten las quejas que tengan por conveniente, á las autoridades, y de ese modo podrán evitar un conflicto; que todo lo hagan por las vías legales. Estos y otros muchos consejos son los que diariamente les vienen dando ciertos obreros que por modestia no dan sus nombres; ahora bien: ¿es el marinero de peor condición que los demás trabajadores? ¿Tiene los mismos derechos que los demás ciudadanos? Si los tienen, ¿por qué se les niegan? Por el solo delito de faltar un día al trabajo se les mete en la cárcel. ¿A qué obrero le sucede esto? Porque deben una pequeña cantidad, á la cárcel; esto es odioso, y más cuando no pueden justificarse, pues solo basta que el propietario diga «me debe», para que el individuo tenga que pasar por la deuda que el propietario quiera; así se ven algunos padres de familia por primera vez en la cárcel. ¿Donde está el derecho del ciudadano español? ¿En qué país vivimos? ¿No somos iguales ante la Ley? El dueño de pareja ¿no debe? ¿por qué no va á la cárcel? ¿es acaso de mejor condición que el marinero? Cuando este paga al propietario los víveres de una ó dos semana, y el propietario no paga quedándose con las cantidades pagadas por el marinero y sigue tomando en un almacén de ultramarinos y aumentando la deuda que el marinero tiene pagada, ¿no es una estafa? ¿por qué no va á la cárcel? El armador que le abona el marinero 5 pesetas por que no aparte pescado y aparta una espuerta para él, y otra para la autoridad (según ellos) no sabemos si civil ó militar, ¿no es esto un robo hecho al pobre paria del mar? ¿Por qué no va á la cárcel?; pues el pescado que el armador de pareja *regala*, debe ser detenido el que lo lleva, por no pertenecerle y sí al

marinero, ¿lo entiende usted señor...?

Si reclama la marinería á los armadores algo perteneciente á la ley de «accidentes del trabajo», le contestan que no tiene derecho á nada, porque es «socio»; ¡muy bien!: socio que no puede intervenir en la venta, que no tiene derecho á presenciar las cuentas, que falta una hora y va á la cárcel, que se hace coacción sobre él haciéndole tomar comestibles á la fuerza al precio que le dá la gana al propietario; ¿qué socio es ese? ¡Ah! sí, socio de *ganga* muy bonito.

Suplicamos al señor alcalde que haga lo posible por que en el fielato de la pescadería tenga dicho fiel pesas y medidas para que los marineros puedan pesar los comestibles, y además, suplicamos á dicho señor que los dueños de barcos no puedan vender á más precio que las demás casas de comercio. Creemos que puedan hacerlo mejor, porque los armadores *se TOMAN facilidades*, que con lo caro que venden, por hacerse dueños casi de vida y hacienda, hacen competencia á los demás establecimientos que no tienen las mismas *facilidades*. Petición tan justa creo que la tendrá presente el señor alcalde.

EL CANGREJO.

## Debían pedir más

Nuestro paisano Manuel del Río hace en la *Revista Portuense*, con su buen humor de siempre, una reseña de las pesetas que gana un torero dando «pases y una estocada», y á continuación se lamenta del albañil que está á 20 metros de altura; del que en el campo cava la tierra encorvado; del minero que descende á las entrañas del suelo para extraer riquezas, y muchos otros, en fin, que arriesgan sus vidas y siendo útiles le regatean un real en el corto jornal; le quitan hasta los cigarros; no le dejan echar mano si falta algunos minutos á la hora de entrada; en suma, hasta le pegan si se permiten hablar algo de lo regular.

Pues, paisano Manuel, usted sabrá, que la sociedad está compuesta de muchos ignorantes, y de otra cosa, y hay que confesar que en nuestra clase es donde abundan, porque los «llenazos» en las plazas de toros lo hacen los albañiles, los mineros, los jornaleros y todos aquellos que «son útiles» y que se matan por ver á un torero, y por salu-

darlo, más; y que después de dar el dinero son arrollados por las patas de los brutos y se conforman, y bien merecido lo tienen.

Una de las cosas que más me divierte y me regocija, aunque refractario de la fuerza bruta, y pase por bruto en este momento, es ver cuando la guardia dá mucha «leña» en la taquilla del despacho.

Gozo lo indecible, porque como á mí *no me coge esa* y á muchos kilómetros me pongo á ver los incidentes, pues me divierte que es un contento, porque eso quitará algo á la afición.

Y á propósito, paisano, ¿No podrían los *Caireles* de la prensa continuar diciendo lo que con tan buen sentido dice Vd. en su trabajo: «eche usted pesetas», y no dar mérito á la bárbara «fiesta nacional»?

¡Porque es menester ver los bombos que traen los intelectuales de los «pases».

Por eso se pagan á 25 duros, paisano Manuel.

ANASTASIO RENATO.

## Una mejora

La venían reclamando los compañeros toneleros del taller de Don Antonio Paullet, con motivo de tener el precio de la duela más bajo que el de otros talleres, precio que por las consideraciones que se les expuso no tuvo inconveniente en reconocer era bajo; pero interesando se dejara el asunto hasta echar mano á la duela nueva que había comprada.

Así quedó acordado, y ya hoy, sin otro esfuerzo que las razones que expusieron, se cobra en dicho taller la duela como en la mayoría de todos.

De desear sería que esto de los precios fueran entodas partes iguales y que la tarifa fuera un *poco* más crecida, porque á como se paga hoy, un oficial de toneleros, por muchas facultades que tenga, en ciertas faenas, no llega á un jornal de 4 pesetas; y es lástima que este sudor del obrero que se hace necesario para que los industriales pongan en movimiento sus géneros, se lo lleve el capital por no haber unión en el gremio.

Tengan en cuenta obreros é industriales, que no por bajar más la mano de obra ha de haber más demanda de trabajo.

Si los intereses no se defienden, ocurrirá en los obreros que no saldrán nunca de la situación de parias

y algunos industriales vendrán abajo como ya ha ocurrido con algunos.

## El Taller Colectivo

### Su fundación, su marcha y su «caída»

Fueron una porción de huelguistas los que en 1892 fundaron el taller colectivo conocido siempre por «Taller de la Sociedad de Toneleros», y los que por abnegación y sacrificios hubieron de probar á muchos ignorantes de nuestra clase, la utilidad y las mejoras que reportaba, siempre que los hombres que luchan por un bien, prescinden de pasiones y juicios falsos.

El dinero que habían de *comerse* unos cuantos compañeros que por defender la tarifa se hallaban en paro, fué invertido en materiales, por lo que elaborando géneros y gustando al mercado, fueron vendidos, y al hacer operaciones tras operaciones, estimuló de tal manera á aquellos huelguistas y otros camaradas de buena voluntad que se les unieron, que hizo crear un crédito en el mercado, poniéndose el taller al nivel (y superando á algunos) de los demás de la población.

Trabajando y llevando una administración honrada y no existiendo la Sociedad de resistencia por falta de unión en el gremio, los hombres dedicados al Taller iban *tirando de él* sin tener que rebajarse como otros, á las exigencias de los patronos, los cuales, viendo en este taller un enemigo poderoso, siempre trataban de quitarle vida.

Así las cosas y por efecto de escasez de trabajo, los inconvenientes se iban salvando por el reducido personal que lo componía, personal idóneo y desprendido de toda pasión de intereses, por lo que hacía á la colectividad ser respetada y atendida, aunque sufriendo las consecuencias de una competencia, por pagar los patronos á como querían y cuando querían.

La demanda de trabajo que principió á observarse en 1897 por la mucha vasija envidada que se exportaba á Escocia; el repuesto que demandaba ésta unido á algún desarrollo en la exportación de los caldos, hizo al gremio pensar en unirse en Sociedad otra vez, y los hombres del taller colectivo fueron los primeros en facilitar los medios, por lo que reorganizado el gremio y con trabajo por delante, se impuso una nueva tarifa, que fué aceptada por todos los patronos.

En esta nueva fase, puede decirse, principió el Taller á padecer, por cuanto siendo necesario los oficiales en los talleres, éstos fueron repuestos por los que había en el Colectivo y entrado en éste una parte del *sobrante poco apto* y, que, efecto del compañerismo y al mismo tiempo por «conservar la tarifa», eran recogidos sin menoscabar nada en ellos, ya que por pocas aptitudes ú otras condiciones, los patronos «no los necesitaban».

De nada sirvieron las vicisitudes pasadas por el personal fundador, y los trabajos llevados á cabo en un lustro; de nada tampoco la inteligencia y la buena fe del hombre que se quedaba al frente del Taller para llevar la dirección, ni ménos servía el Consejo administrativo que, compuesto por obreros conscientes, podían descansar en ellos.

El personal nuevo, «amo» del Taller, y amparado por la Sociedad no hubo de portarse cual correspondía al esfuerzo hecho por los *paganos* que siempre existen en nuestra clase, pues por los paros que por etapas venían sucediéndose en el taller había que *atenderlos* mediante anticipos que, ya del fondo de la Sociedad, ó bien del Taller, se sacaban; anticipos que ninguno pagaba al volver al trabajo.

En esta situación, y ante las amenazas de aquellos obreros que despreciados por los patronos forman los *pobrecitos*, los *dignos*, los *honrados padres de familia*, cuando son necesarios para hacer daño, y que ya solicitaban trabajar por bajo de precio porque decaía el trabajo, y el interés de algunos patronos por hacer perder la tarifa, hizo á los obreros conscientes mirar más por la obra de sostener los precios, de conveniencia siempre para los patronos, dando facilidades en la Sociedad, de fondos, y cabida en el Taller hasta á los que de otros pueblos vecinos solicitaban trabajo.

Todos los planes que se tiraban; todos los cálculos que se hacían por contrarrestar los malos efectos, parecían ser contraproducentes porque se coartaba la libre «autonomía», y esto, entre los obreros que tratanos de emanciparnos, *decía mucho*; esto es, había que entrar por la complacencia, por la tolerancia; porque sino, el campo enemigo aguardaba.

Un *maremagnum* de pasiones entre los obreros que no comprendían el daño que hacían; una *galimatia* entre tantos *amos* sin conocimiento para hacer una operación, un lío, en fin, porque dichos *amos* se creían «robados en sus intereses», exigiendo derechos como obreros, pero no queriendo reconocer deberes como *amos*, hizo, tras el rudo golpe de perder la tarifa, á empeñar el Taller, por lo que muchos de sus fundadores y otros que le ayudaban se retiraron del mismo, viniendo á menos cada vez, hasta dar en tierra con unos intereses creados á fuerza de privaciones y economías, y muy útiles como freno al despotismo patronal.

Un año hace que dejó de existir, tanto por culpa de los «amos» que no tenían cabida en muchos talleres, como por la operación rastrera del «corredor» D. José Barrera Ganasa, famoso corredor que al *sacar hoy el cuello* otra vez, debe tenernos presente porque no lo olvidamos.

Un año hace que los pocos hombres que sostenían con fé el Taller y que tenían pan, aunque escaso, lo perdieron por el proceder poco digno de los que no teniendo educación social para ser fieles á las nobles causas, se imponen á los compañeros buenos mientras se agachan y son serviles á los que les explotan.

Un año que los ignorantes habrán comprendido lo que valía «un rincón de casa» y que por acumular «vales» y más «vales» en las tabernas, á *cuenta del taller*, perdieron éste.

Esta enseñanza nos demuestra, que el obrero, todos esos que no sienten el estímulo á lo bueno, que aún llevan en su alma reminiscencias de un pasado bárbaro, deben ponerse en *cuarentena* por los que devan en sus pechos sentimientos generosos, pues la educación que fueran tomando le harían ser obreros conscientes para «no llorar como mujeres lo que no saben defender como hombres.»

El Taller Colectivo, útil, de suma utilidad para los trabajadores desinteresados, es perjudicial cuando por espíritu de compañerismo se le dá entrada á los que no teniendo conciencia se imponen desegui-

da como «amos», y aunque duela confesarlo, nuestro Taller desapareció por tantos «patronos» que querían *de-rechos* pero no tener deberes.

## Una pregunta

Obrero, ¿por qué razón no te das alguna prisa por ir el domingo á misa, al rosario y al sermón? ¿No ves que la salvación del alma que Dios te ha dado sin rezar arrodillado no la podrás conseguir, y que de cierto has de ir al infierno condenado?

## Una respuesta

En el infierno me hallo desde que al mundo nací y más cuando conocí que me tratas cual vasallo; mis razones no las callo porque con justicia hablo y ya que contigo entablo este diálogo tan tierno, te digo: que de este infierno tú eres mi mayor diablo.

S<sup>n</sup> C<sup>i</sup> N<sup>o</sup>

## DE VIAJE

Han salido para el Condado, y casi facturados, varios compañeros nuestros, del gremio de toneleros, que al contrario de los señores que se «solazan» en las playas y cómodos hoteles, serán explotados á más y mejor.

Después de todo ha sido una «suerte» que hayan venido por ellos; porque esto de romperse el alma hay que tomarlo como una «suerite», según expresión de algunas suegras y comadres, que á igual de muchos que no hacen nada y viven para comer, toman por «suerte» el estar 12 ó 14 horas un obrero trabajando, y por dos pesetas si es posible.

Sin rumbo desconocido y tomando el camino que mejor les acomoden, ya sea por trocha ó ya por carretera, también han salidos otros de distintos gremios.

Estos compañeros, que también van de viaje, quizás no tengan la «suerte» de hallar trabajo; pero pueden tropezar con alguna *pareja* y tomándolo por «huelguistas» les hagan dar en la cárcel.

Esto no será una «suerte»; pero entre buscar trabajo por medio de la mendicidad y tirarse leguas de camino, preferible es el estar á la «sombra» mientras los «amos» se *asean* en la temperatura veraniega.

¡Después se quejarán los pobres de que no viajan! ¡Ingratos!

# ARAÑAZOS

Cuando más entusiasmado estaba Silvela diciendo en alta voz que tanto él como Maura, y demás compañeros de gabinete, no se caerían porque estaban bien agarrados,

llegó la racha  
y arrastró con todos.

¡Valiente crismazo, camará!  
Y eso que había un «San Pedro» entre ellos.

Lo que no hay que poner en duda es que cada vez estamos acercándonos más á la «Gloria».

Salió un santo  
y entraron dos.

¿Es que buscan los ministros en el Almanaque?

Pero no hay que fiarse: porque ya sabemos el resultado que dan los «santos», y el que dan también los que no lo son.

En resumen: nos hemos quedado sin los buenos de Maura y Silvela, y sin Escuadra, sin Ejército, sin artillar las costas y hasta sin... crédito.

Aunque después de todo...

\* \*

¡Que nó hombre, que no puede ser eso que debía ser!

¿Ustedes creen quizás que las «aceras» son solo para que el transeunte no se exponga á ser atropellado por algún carruaje?

Pues no; sirven también para que en ellas pongan cómodos bancos y no pueda nadie transitar, á menos que quiera dar el salto mortal.

Y esto sucede en la calle Larga...

¿Se evitará esto?

¡Quiá!

\* \*

Doña Urbanidad, no quiere parecer por el Puerto, y por esos vemos muchas cosas con la fachada (y el interior) en tan mal estado que es una... vergüenza.

Entre ellas podemos citar la que está en la esquina de la calle «Diego Niño» y «Plaza de Peral» y que pertenece al Sr. Lebón.

¡Y eso que tiene muy cerquita el «Palacio Municipal.»

\* \*

Nuestro Santísimo y casi «compañero» León XIII, ha dejado de existir.

La agonía del casi «compañero» León nos la ha relatado la prensa burguesa, y vaya un modo de interesarse por el casi «compañero» «preso» en la «cárcel del Vaticano.»

En verdad que merece de todos los obreros lágrimas de gratitud, siquiera por el ejemplo dado de pobreza, (pues no deja más que 35 millones de liras), y de haber estado preso 25 años.

Pero lo que no se comprende cómo hay personas que quieran seguir la misma vida del pobre León, porque ya se está echando la «suerte» de quien le toca ser pobre y preso, y cuenten, que hay infinidad de individuos que se prestan voluntariamente.

¡Si serán memos é ignorantes!

\* \*

Un americano ofreció 10.000 *dollars*, si le enviaban una ampollita llena del líquido de la pleura del Papa.

¡Puerco!

\* \*

Parece ser que van á repartir entre los pueblos pobres, y que se hayan distinguido más de católico, los millones que ha dejado el infeliz León XIII.

¡Hombre!, pues que se acuerden del Puerto de María Santísima que...

EL GATO.

## Historia que parece cuento

D. Simplicio Cuervo Gavilán fué un hombre muy digno, muy cristiano y muy rico, y así murió, y allá vá su historia.

Vino de catorce años á Villa Lelo, sin saber casi ni él mismo de dónde procedía; mal enjutado y con cara de desmayado, y lo estaba; buscó trabajo y lo encontró con el mayor propietario del pueblo; pasó algún tiempo, y pudo, gracias á su mal proceder, denunciando al dueño todo lo que pudiera perjudicar á algún compañero, ó jefe, granjearse las simpatías, hasta que poco á poco, minando llegó á hacerse el preciso en la casa, hasta ponerse al frente de todo el movimiento de la misma.

El dueño, ya anciano y viudo, sólo cifraba todo su cariño y desvelo en su única hija, sobre todo por hallarse ya en ese periodo en que hay que buscarle un buen partido, y el pobre viejo, pensó un día en Simplicio; mas ya éste se había adelantado tanto que la joven estaba adelantada; supo el padre la historia y los casó, pero sucumbió del disgusto, que era lo que el yerno deseaba.

Y ya teneis aquí á D. Simplicio, relleno en el sillón de su despacho, haciendo números para ver la forma de dejar á Dios sin una peseta, como lo consiguió, prestando al 200 por 100 sobre fincas hasta llegar á hacerse dueño de casi todas las casas y terrenos del pueblo; fué alcalde y recargó los arbitrios cuanto quiso por contar con la *amistad* del cacique; en fin, este hombre no tenía un momento de tranquilidad por su afán de amontonar oro sin mirar la forma.

De su matrimonio hubo dos varones y dos hembras, que á su edad fueron mandados á estudiar á la Corte.

Han transcurrido seis años. Don Simplicio ha muerto de ictericia negra, que le causó una pérdida; la niña mayor es monja; la otra cogió su herencia y dijo que Villa Lelo era muy chico y se marchó á Madrid á ver si podía llegar á marquesa y á los cuatro años moría de tuberculosis en un hospital; el varón mayor, hecho un calavera, se quedó arruinado y hoy es cabo de consumos, y al más chico le pegaron un tiro en una casa de juego.

Y aquí teneis en extracto la historia de la familia Cuervo Gavilán, en la que se demuestra que un hombre ambicioso, que arruina á todo un pueblo, aunque pequeño, lleva la ruina á su misma familia y por donde quiera que se rozan los Cuervos Gavilanes no hay más que desolación é hipocresía.

CRUZ.